

PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO
Literario, Humorístico, Joco-serio y de recreo
Tiene Editor responsable
CALLE OLIMAR Nº 11

SUSCRICION

Por un mes \$ 0,50
Por 3 meses 1,50
Por 6 meses 2,20
Por 1 año 4,00
Numero suelto 0,15

EL BROMISTA

Montevideo, Febrero 15 de 1885

A EDGARDO

(CARTA III)

Recuerdas Edgardo aquella calavera que teníamos en nuestra mesa de estudio, entre aquel mar de libros y papeles? Pues bien, la calavera aquella tuvo ocasión de encontrarse no hace muchos días, en un cajón en el cual he guardado tus recuerdos y los míos de aquellos tiempos, en los que tú me soñabas poseer el título de Doctor, ni yo tantos... dolores de cabeza; aquellos primeros libros de estudio, aquellos apuntes, problemas, fragmentos de papeles rotos, cartas, flores marchitas cubiertas por el polvo del olvido, en una revuelta confusión, trajeron a mi mente nuestra pasada vida, tan dichosa y ese recuerdo tan querido me hizo vibrar en mi pecho las fibras de la tristeza... Entonces, amigo, me convencí de que todo recuerdo por más halagador que sea, al golpear en el cerebro a las puertas de la recordación es triste, tan triste como en una hermosa y perfumada tarde un girón de niebla que en lo azulado del confinamiento flotando, tan triste como una ilusión perdida y marchitada por el desengaño cruel.

Pero volvamos a la calavera; ya te dije que la encontré... ¡pero en que estado la pobrecita! Llevaba de tierra, con un colmillo de mormenos y una ventana... es decir, una cuenca media descompañada, por todo esto, ocasionado por los encones contrones del olvido.

—¡Ay! Glauco de mis pecados! díjome con tono lastimero.

Más tu asombrado me preguntabas, ¿cómo es que hablaba?—¡Yo que sé! lo cierto es que me hablaba y qué voz! Aún resuena en mi corazón! Pues como te iba diciendo, y es cierto, tan cierto como que no tengo un céntimo en mis bolsillos, ella me dijo—¡Ay! Glauco de mis pecados has sido muy cruel con tu buena amiga, la has arrojado en un rincón cual si fuera un trasto inútil... y lo que hay en mí, que vale algo, tu no has llegado a comprenderlo Glauco, no has llegado a comprenderlo.

—Mi buena amiga, repliquéle, el olvido ha sido involuntario, y ves bien que he venido a buscarte para darte un puesto preferente en mi mesa de estudio...

—¿A buscarme? mentira, tus manos han tropezado conmigo como tropieza un buque contra un escollo en medio de los mares.

—Buena, está muy bien, ha de ser lo que tu digas.

—Ya estás enojado ¿qué genio Glauco!

—No es que esté enojado, es que tu estas dándole que dale y las majaderías acompañadas con el calor de hoy sulfuran, mi buena amiga.

—Pues para que se te vaya el enojo hablemos algo de filosofía; filosofemos.

—Tú, metida en filosofía! Es lo mismo que si te metieras en camisas de once varas...

—Estas en un grave error, yo en un tiempo, pertenecí a un gran sabio, dentro de mí, fermentaba un tremendo cerebro, pero el destino sepultó ese hombre en la indigencia y en la fatigación murió, desconocido por todos... Yo aprendí algo, interroga y te responderé.

—Muy bien, pero ante todo echemos un cigarrillo, con uno, fumaremos los dos como buenos hermanos—ella se rió con su boca tremenda y yo muy serio armaba mi cigarrillo... lo prendí, absorbí una buena cantidad de humo y lo arrojé en aquel cráneo amarillento... y ella fumaba también, por los ojos, nasicas y boca... y no escupía.

—Interroga me dijo después de un corto silencio...

Y yo tomando una postura cómica, frunciendo el ceño, ampecé de esta manera:

—Dime tu, vestigio que eres de un sabio, cuyo cráneo quedó aquí, más el resto no sé donde está, dime: ¿Qué es la Humanidad?

Es el orgullo de miles de cerebros calenturientos, es la virtud combatiendo contra el vicio, es el oro y la vanidad, es el lujo y el fasto preponderante... es después, huesa conteniendo los restos de uno que fué... es en fin la nada.

—¿Y qué es el hombre?

—El hombre? Un girón de esa Humanidad, un girón, un fragmento, azojado al acaso, y moído desde que nace hasta que muere por las brisas del destino... es una sombra... es nada...

—¿La vida que es?

—Un suspiro, una sonrisa mezclada en llanto y lágrimas, envuelta



SR. DR. TULIO FREIRE

Senador por el Dep.º de San Jose

Director y Redactor en Jefe—
Pedro Rodriguez.
Redactor literario y colaborador
artístico—Federico Renom.
Redactor—Benjamin de la Harty.
Administrador—José Ameguin.

en cendales de esperanzas é ilusiones que brillan por un momento en el gran libro de la existencia y desaparecen...

—¿Qué es la esperanza?

—La esperanza y la ilusión son dos amigas, es el consuelo del vivir Universal; yo también tuve ilusiones y esperanzas...

Yo he amado... y al decir esto, la pobre calavera saludó con un prolongado suspiro algún recuerdo querido que batía sus alas sobre aquella descarnada frente...

—Dime, la dije, para cortar el hilo de aquel recuerdo—¿Y la Gloria que es?

—¿La gloria? He ahí lo que ha perseguido incesantemente el cerebro que yo albergaba, hace muchos años.

Pero es nada como todo en este mundo, es el humo de ese cigarro que tu fumas, cuyas azules espirales se pierden paulatinamente... Sin embargo Glauco, cuántos han ido a buscarla en medio de los hielos polares, en las altas regiones de la atmósfera, en las profundidades de los mares y han encontrado una almohada fría donde reclinar eternamente su calenturiento cerebro.

—Basta no hables más, no quiero comprender tanto; quiero vivir en la duda, engañado por las magníficas visiones engendradas por mí, al calor de mis ideas.

—¿Con qué todo es nada! La gloria, los placeres, esperanzas, ilusiones y yo, inocente de mí, forjé ilusiones é ideas. Todo ese trabajo inmenso ¿para qué? Para nada! ¿Qué triste es esto? ¿Por qué me diste tanto a comprender? Huye de mí; salta de aquí cráneo maldito. Esto es peor que cuando a uno se le escapa un frallo de entre las uñas creyéndolo tener seguro.

Salta de ahí le dije, y cuando fui a descargar un terrible puñetazo sobre aquel cráneo hueco, este desapareció; más sin embargo el estas palabras que sonaron en el corazón, acompañadas de una carcajada.

—Desespera y muere y desespera do querido amigo, vor a dar por terminada esta carta hasta el domingo venidero.

Tu amigo de corazón.
Glauco.

I CARNAVAL I

Han llegado por fin los días de jaleo en que jóvenes y viejos, hombres y mujeres buscan divertirse, ya sea disfrazándose, ya moviéndose por fuera y dentro, organizando comparsas, murgas, etc. etc.

En una palabra, por si Vds. no lo sabían, estamos en Carnaval.

¿Quien no echa una cana al aire en estos tres días? Los bailes en los teatros

Zorro.

Con un bombaso como este
Al cuervo me lo desplumo,
Al macaco me lo fumo
Y evito que se me aseste
Algún golpe furibundo
Por la prensa gubernista.
Ser Zorro y de buena vista
Es gran cosa en este mundo.



El cuervo

Aunque se trate de farsa,
Lo que es mi traje de Cuervo
Es traje que me reservo
Para llevarlo en Comparsa.



Macaco. No siendo duro ni tierno
Y echando al Cuervo un chorrillo
De sus golpes me desquito
Y no hago el gusto al gobierno.
Con mi traje verdadero
Al árbol patrio me abrazo
Y así aun cuando me dispaño
Me conservo brasileiro.

El Cusco. Hac
Lad
I n
Aun



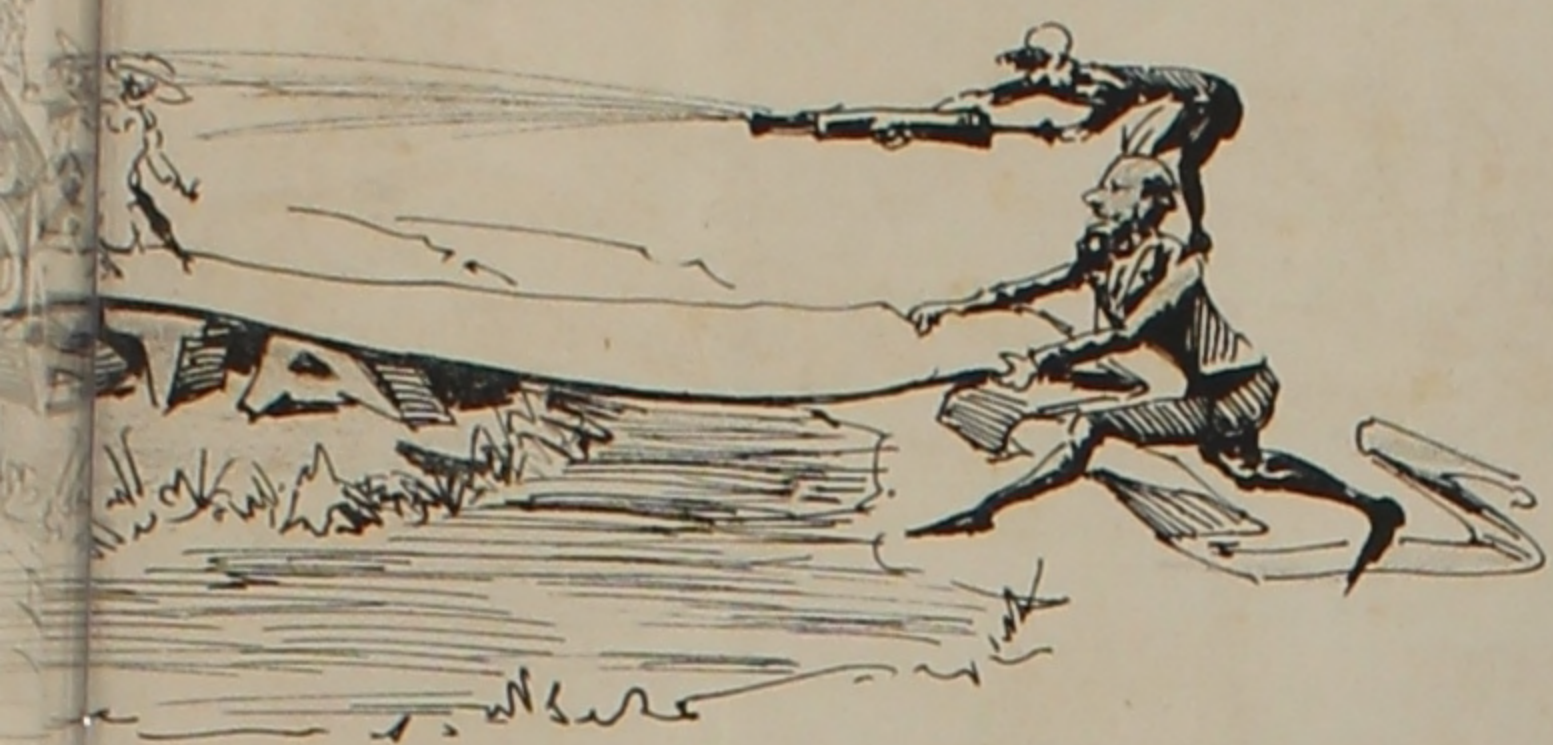
El peludo

Aunque tenga que andar mudo
Voy aquí lo mas contento
Porque estoy en mi elemento
En el papel de peludo.

El

De lo calie
Paso de u
Y siendo
Me sienta





LOS ANIMALES PARLANTES

Comparsa del Carnaval de 1885



El chancho

Seguro estoy que ni á Sa
Convertido en redactor
Le sentaría mejor
El disfrazarse de chancho



El Pavo real

Ni en carnaval me rebajo
A hacer papel desairado;
Nadie dirá que un mellado
Vistió las plumas del grajo.



El oso

Hago el oso y á vivir
Mientras saque beneficio,
Que al fin y al cabo es mi oficios
Hacer al pueblo reir.

de Cusco
hallo al paso
e caso
es los busco

no
ibio
atil,
atil
de anfibio.

há tiempo ya que han empezado, se organizan tertulias en casi todos los centros sociales, tales como el Club Español, el Club Uruguayo, La Romea, Ballear, Casino Italiano y la mar con todos los frailecitos.

Todo esto incita á que sin música y sin poderlo evitar, se ponga uno á bailar sólo, haciéndosele agua la boca.

¿Cómo evitarlo cuando no se habla más que de bailes?

Ademas un regular número de comparsas se preparan á divertirse con sus canciones y música alegre sin contar por supuesto, el crecido número de *mascaritas* sueltas y en grupo que durante esos días recorren nuestras principales calles.

Y qué *mascaritas* que bien podrían llamárseles más propiamente *mascarones*!

Detienen á cuanto vicho viviente encuentran desganitándose á gritos de: ¡Adios ché, ¿cómo te vá? ¿No me conoces? y de ahí no se les saca ni con una yunta de bueyes.

Pero no vamos á hacer aquí una crítica ni una biografía del carnaval sino simplemente queríamos prevenir á Vds. que los tales días de jolgorio y jarama han llegado, despues de un año de ausencia y desearles que se diviertan mucho y gasten poco.

A la vez tambien no olvidarse que EL BROMISTA es aficionado á echar algunos *chorritos* y no vaya este á mojar por ahí á algun *parroctaceo* ó cualquier otro, delicado para las mojaduras.

¡Mucho ojo!

CHORRITOS

—¿Sabes que este carnaval tendremos una novedad?

—¿Cuál es ella?

—Me aseguran que Carlos Maria Ramirez se disfrazará de mono, imitando los del Brasil.

—Hombre, ya que se le ha puesto ser animal, mejor que mono brasilero, seria que se disfrazara de camaleon.

Seria más significativa la mascarada.

—Pero aún quedan más novedades.

—¿Todavía más?

—Si, oye. De la redaccion de *La Tribuna Popular* saldrán tres máscaras.

—Ya las conozco.

—¿Qué las conoces?

—Si, mira: una de ellas irá con un traje, hecho de las etiquetas que traen las botellas de cognac, ajeno y ginebra de que dicho *mascaras* hace gran consumo; el otro con otro traje hecho con dineros de cierto general fallecido y el último de *Doña Juanita*, ¿me entiendes Fabio?

—No te he de entender! Asi que los vea les diré aquello de *Le donne curiose*:

¡Ti conosco mascherita!

Y va de *mascaras*.

El redactor de *El Negro Timoteo*, nos aseguran, que se disfrazará de periodista, siendo por lo tanto uno de los que más llamará la atención en el presente carnaval.

García Santos y Mattera tambien han resuelto disfrazarse!!

El primero de Julieta y el segundo de Romeo.

Un amigo nuestro, cuyo nombre reservamos, enamorado sin rival, ha resuelto disfrazarse con su Dulcinea, él de turco y ella de ingrata.

Linda pareja, pero cuidado con los turcos que son por lo regular muy celosos.

El Bien Público registra un suelto en uno de sus números de esta semana, tratando de *alifanfarrones* á todas aquellas personas, que ocupan un puesto distinguido en la Administracion actual y cuyos retratos han aparecido en nuestro periódico.

Esto es ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio.

Todas las personas cuyos retratos han aparecido en *El Bromista*, son cien mil veces más dignas, honorables y honradas que todos los escritores de *El Bien Público*, sin excepcion alguna.

La envidia y el despecho es la causa que hace que los clericales, lleguen hasta el insulto, la calumnia y la diatriba para atacar á los liberales, pero jamás, entendiéndolo bien el *Bien Público*, jamás podrán llegar á la suela de los zapatos de cualquiera de las personas que ellos trataron de *alifanfarrones*.

¡Cuánto cinismo el del diario clerical!

Todo cuanto ha dicho está bien, si aquí no nos conociéramos, pero por suerte sucede lo contrario.

Y todo el mundo, excepto aquellos que no lo quieren, saben la gentuza que forma el personal de redaccion y demás de la cloaca donde se revuelven en el todo los insultadores de oficio, cloaca conocida con el nombre de *El Bien Público*.

¡No será tambien el *berrinche* del diario ultramontano, debido á que no hemos colocado su retrato en nuestras columnas.

¡Quién sabe!

Verdad que nunca más honrado que entonces, pero como su director es tan modesto.....

Y figúrense Vds. hasta que punto llega su modestia;

tenemos en nuestro poder un ejemplar de la *Leyenda patria* que trae DOS RETRATOS del autor, que no es *alifanfarron* ni cosa que se le parezca, pero que sí vé la paja en el ojo ajeno y no ve una tremenda viga en el suyo.

Basta ya, pero sepa *El Bien Público* que mal que le pese, seguiremos publicando los retratos de los que él titula *alifanfarrones* de la situacion, que cómo quiera que sea son más dignos que todos los escritores clericales habidos y por haber.

Como se había anunciado y con los grandes preparativos hechos, se efectuará hoy la gran corrida de toros á beneficio de las victimas de Andalucía.

No dudamos de que debido á la actividad con que ha procedido la comision, el resultado será satisfactorio, dando Montevideo una vez más pruebas de sus sentimientos filantrópicos.

ELLA, SÓLA ELLA

Ella que pudo con sus lindos ojos
Darle vida y placer al corazón
En flores convirtiendo los abrojos
Que el dolor derramó con profusion;

Ella, que como anuncio de consuelo
A mi espíritu vino á reanimar,
Estrella de esperanza, luz del cielo
Que bella y pura contemplé brillar;

Ella es el Ángel que en mi mente anida
Los ensueños más puros del amor,
Esperanza del alma bendecida,
Y del encanto mio, hermosa flor.

Ella es la cierta fé de mi creencia,
El anhelo sin fin de mi querer.
Ensueño que hermosea mi existencia,
El placer que produce mi placer.

Cuando veo su faz encantadora,
Cuando escucho su acento halagador,
Entusiasmado el corazón la adora
Con los gratos delirios del amor.

Y cómo no adorarla si es tan pura,
Tan suave y tan dulce su mirar,
Si al ver la luz que sin cesar fulgura,
Otro mundo me lleva á contemplar?

Por eso en ella mis amores fio,
Por eso á ella el pensamiento vá,
Porque ella sólo reina en mi alberdrio,
Porque ella sólo mi querer será.

EN UN ABANICO

Crearás sin duda alguna,
viendo mi forma,
que soy un abanico
de última moda;

Pues no lo creas,
soy la nube que oculta
sol de belleza.

Sol de belleza el rostro
es de Maria,
y ella oculta sus gracias
tras mis varillas.

Mira si es cierto,
que más que de abanico
de nube tengo.

PENSAMIENTOS

I

Amar y ser amado es el resumen de todo consuelo,
de toda satisfaccion, de toda promesa santa.

II

El que ama sin falsía no vive entre las miserias de este mundo; y si sus piés huellan el miserable polvo de la tierra, con el alma pisa el polvo de luceros de la eterna vida.

III

El que se siente amado con el amor de los querubenes, ve en los abrojos lirios, y por todas partes encuentra los amaraños del amor que inspira.

IV

¡Cómo sacia al espíritu el amar á una mujer sin mancha, cándida cual la blancura de una azucena que el euro respetó!

¡Qué grato es consagrarle todo pensamiento puro . . . el corazón, y la existencia entera. . .

V

¡Y qué enorgullecedor es ser amado por una mujer angelical; saber que ella vive para nosotros y que para nosotros guarda la fé de su pecho y el licor de sus ternuras!

VI

El amor de una mujer virtuosa es como el aroma de las violetas, exhalado en el altar entre el humo del divino incienso.

Es voz que alienta al hombre, para que no desfallezca.

Es antorcha que le señala el camino del bien, para que no tropieze.

VII

Cuando se ama á quien por las bellas prendas de su alma merece amor verdadero, se experimenta un gozo indefinible, se siente uno capaz de todo lo noble de todo lo bueno, de todo lo que no esté mezclado con el cieno impuro de las pasiones terrenales.

FUGA DE VOCALES

P. r.—t.—m.—b. . n.—y.—s. y.—l. c. sn.
Q. —s. br.—sp. m. s.—n. d.,
P. r.—l. s.—fr. . l. s. . . . r. j.
C. m.—n.—f. . r.—h. m. n.!

FUGA DE VOCALES

l. l. a.—ue.—e.—ue. o.—. a. !
l. i. a.—ue.—e.—ue. o.—Y. . e. !
E. c. . a. e. . e.—a. i.—e. . a.
. o.—. a. o. ic. s.—i. e.

LA PIEDRA DE TOQUE

ESCENAS DE LA VIDA

(Continuacion)

—¡Huid!—gritó Angel—¿no veis que *pasado* morderos? Yo me quedo aquí para hacer frente al peligro.

—¿Qué yo te abandone en semejante momento?—exclamó Marcos.—Y osas proponérmelo? ¡Jamás! No te abandonaré.

—¡Ni yo!—prosiguió Venancio, que por lo visto no queria ser menos en heroicidad que el otro.

—Y si la fatalidad hace que Nabuco muera á todos los que encuentre, reunidos nos hallará, y rabiaremos los dos.

—No, rabiaremos los tres, volvió á decir el viudo, que no queria que pasara desapercibida su abnegacion.

—Angel comprendió que la primera carga había sido rechazada; el primer fuego disparado no había hecho daño alguno y el enemigo continuaba firme en sus posiciones.

Era necesario emplear la artilleria.

En aquel momento le acometió un gran acceso de tos.

Sin duda era esto una señal, porque en seguida se presentó el criado.

Acercóse con cautela como quien va á revelar algun importante secreto, y dijo á su amo, de modo que parecia querer que nadie mas que Angel lo oyese, pero en realidad dejando llegar la voz á los otros:

—¡Señor, la policia está cercando la casa!

—¿Qué significa eso?—preguntó doña Antonia, que no estaba en el complot y que por primera vez tomaba la palabra, desde que había vuelto su yerno.

—Quería ocultaros mi desgracia,—exclamó éste,—pero ya no es tiempo. Además, no quiero que paguen justo por pecadores, y si hay aún oportunidad, quiero que escapéis de este nuevo peligro.

Sabed que he conspirado, y el gobierno ha descubierto sin duda la conspiracion. ¡Estoy perdido! Abandonadme á mi suerte.

—No comeréis yo tal bajeza,—exclamó Venancio.

—Ni yo tampoco,—profriró Marcos, en otro acceso de generoso entusiasmo.

Doña Antonia no sabía que pensar: Por un lado admiraba la adnegacion de aquellos amigos tan afanosos en acreditar su cariño al que quizás les había robado el más preciado tesoro; por otro, se sorprendía tambien de que su yerno estuviese metido en conspiraciones políticas, cuando siempre le había oído condenar la mania de los españoles en querer regenerar la patria dejándola peor que estaba.

Por otra parte, ó Angel poseia una estoicidad á toda prueba ó había en su semblante demasiada tranquilidad para el riesgo que le amenazaba.

Estas observaciones fueron hechas rápidamente y sin que su pensamiento lo revelase la palabra.

Su yerno fué quien de nuevo reanudó la conversacion.

—No me queda,—dijo,—más remedio que emigrar al extranjero.

—¡Adios, queridos amigos! Que el cielo os haga más felices que á mí.

—Yo no me separo de tí,—exclamó Venancio—la misma suerte correremos. Asi como así, no tengo familia. ¡Estoy resuelto: emigraré contigo.

—Y yo tambien,—prosiguió Marcos.—Quiero decir, que aprovecharé esta ocasion para que mi muger cambie de aires. Los médicos la han mandado que varie de clima, y al siguiente hallaré quizás un medio de que recobre su salud.

—Es decir,—continuó Angel,—que estais decididos á seguirme?

—Lo estamos,—respondieron los dos.

—¿Aunque sea muy lejos?

—Aunque sea al fin del mundo.

—¿Qué hago?—murmuró Angel al ver la obstinacion de aquella gente.—¡los arrojé por el balcón!

Verdaderamente había motivo para asombrarse. O ellos comprendian la burla, y por una doble é instintiva resolucion desbarataban los planes de Angel, ó era preciso confesar que aquellos hombres en el exceso de su amistad dejaban muy atrás á la de Pilades y Oreste.

La batalla estaba perdida por parte del que la había imaginado. La derrota del esposo de Rosa no podía ser más completa y el deseo de ella no había posibilidad de cumplirlo, á menos de romper con todas las leyes de la cortesía y de la amistad.

Doña Antonia continuaba escuchando.

Angel permanecía confuso.

—Es necesario salir de esta situacion,—dijo para sí,—aun cuando tenga que quemar el último cartucho.

De pronto una idea luminosa cruzó por su cerebro.

—Veremos si resisten á esta prueba,—añadió y dirigiéndose á Marcos y Venancio, les dijo:

Mis queridos amigos, no sabéis el placer que, en medio de la desgracia, inunda mi alma al considerar que no es nombre vano el de la amistad, como el mundo se cree generalmente. Vosotros me dais el más seguro testimonio de ella, y apenas encuentro palabras con que expresar la inmensa gratitud que siento en mi pecho, embargado por la emocion.

Y con la manga de la levita flagió enjugar una lágrima que no había pensado, en brotar de sus ojos.

Luego continuó:

—Una observacion tengo que haceros.

Estoy completamente arruinado.

—¿Qué dices?—exclamó D. Marcos en un tono de voz que marcaba un descenso de doce grados en el entusiasmo que antes había manifestado.

—La verdad, amigos míos,—replicó Angel.

—¿Hablas de veras?—prosiguió Venancio con una admiracion no menos expresiva que la frialdad del otro.

—Pero no por eso exigiré de vosotros ningun sacrificio,—añadió Angel.

(Continuand.)